

circunstancias se lo permiten, pasar una parte de las noches al lado de un enfermo que se halla en peligro, y asistir á un moribundo.

2. *La visita á los presos.* Cuando se permite la entrada en las cárceles, ofrece á los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl una ocasión para llevar consuelos á hombres desgraciados, y les proporciona medios de reformarlos. El preso se halla alejado del bullicio del mundo y preparado por la desgracia á recibir buenos consejos. Las saludables enseñanzas que se le puede inculcar, ya en las conversaciones, ya prestándole libros edificantes, puede tener sobre él una acción duradera. Si no se permitiese ver á los presos, podrá enviárseles un libro que les sirva de guía para hallar el camino hacia Dios.

3. *Con los niños.* Los miembros de la Sociedad deben fijar especialmente su atención en el modo cómo se trata á los niños en las familias que visitan. Cuando notaren algún desorden ó perversión, se dirigirán á la conciencia de los padres ó de los hermanos mayores, y les indicarán lo que debe hacerse para educar á los niños cristianamente. Si en alguna casa no pudiera esperarse otra cosa sino la corrupción de los niños, los miembros de la Sociedad harán todos los esfuerzos posibles para que estos desgraciados niños se eduquen en establecimientos de refugio y corrección, ó en el seno de familias cristianas. Si los niños y niñas han dejado ya la escuela, esta es para los miembros de la Sociedad una excelente ocasión de ayudar á sus pobres familias con consejos y obras, para que aquellos niños aprendan á ganar su vida y no se vean en condiciones peligrosas (1).

---

(1) La experiencia ha demostrado que para las hijas, por ejemplo, es más peligroso ponerse á servir en una localidad extraña que en su país natal; que los aprendices colocados en casa de maestros que tienen muchos obreros, aprenden menos y se corrompen más fácilmente que en los talleres más modestos; que las jóvenes que trabajan en las fábricas llegan á ser muchas veces incapaces para los cuidados de la casa, aparte de otros peligros que corren para el alma y el cuerpo; que los oficiales obreros en Suiza, cuando se inscriben en las asociaciones de su clase, pierden generalmente su fe cristiana; que los alemanes, cuando buscan trabajo en Londres ó en París, caen las más veces en una horrible miseria.